

AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestro reconocimiento y gratitud a la Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICYT) de la Universidad de Santiago de Chile, que ha favorecido las investigaciones que hicieron posible estos artículos a través de los fondos otorgados a los proyectos «Conductas afectivas, violencias y compromiso sentimental en la pareja chilena tradicional. 1700-1900» y «Casa, herencia y estrategias familiares en Chile tradicional. 1700-1900» y de la edición de este número de la Revista Contribuciones.

De igual modo nuestros agradecimientos a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) que a través de su Programa FONDECYT nos otorgó los recursos necesarios para realizar los proyectos «Sentimiento y mentalidad en Chile tradicional. Amor, honor y fidelidad en las etapas del cortejo. 1700-1900» y «Lo personal y lo doméstico en la sociedad chilena tradicional. Dote, testamento y vida familiar. 1700-1900», cuyos resultados están recogidos en muchos de los trabajos que componen esta publicación.

PRESENTACION

En estos días la disciplina histórica enfrenta una situación difícil. Por un lado se la ha arrinconado a una actividad marginal destinada a satisfacer las necesidades de una formación cultural básica o a ser el campo de estudio de unos pocos eruditos que se complacen en el cómodo y pacífico remanso del ocio; por otro, se ve acosada por algunas ciencias de las llamadas sociales que han terminado por desnudarla de sus principios metodológicos. Todo ello ha llevado a que el sentido crítico y su misión de ser la portadora de las contradicciones que caracterizan a la sociedad contemporánea estén cada vez más ausentes en los estudios históricos.

La Historia vive una recesión palpable tanto en el débil apoyo institucional que se le presta como en el escaso interés que motiva entre los estudiantes. Ambos factores proceden de una raíz común: el falso dilema con que la opinión vulgar ha querido enfrentar a la tecnología e investigación aplicada con las humanidades y ciencias sociales, de tal modo que asumiendo un sentido pragmático se considera que sólo la primera vía le garantiza éxito al proyecto nacional para colocar al país en el próximo milenio entre las naciones desarrolladas.

En esa perspectiva, hemos ido perdiendo de forma lenta pero segura, tanto el sentido crítico indispensable como la capacidad de analizar y comprender los mecanismos que hacen posible el funcionamiento de una sociedad. Frente a este peligro, hay que reforzar el proceso de generación y entrega del conocimiento y el conocimiento histórico es una de las herramientas más eficaces para crear conciencia y por lo tanto crear las bases que permitan modificar la realidad social. El sentido crítico y reflexivo de una sociedad, orientado al sistema social que nos rige y a las contradicciones que le caracterizan, emerge como la consecuencia inmediata del cultivo de la historia.

Quienes se interesan por el «oficio del historiador» expresan a menudo una insatisfacción frente al sistema en que opera la transmisión del conocimiento, lo que unido al nihilismo universitario y al limitadísimo espacio en que se mueve el investigador (sin más referencias que sus propias investigaciones, y, a veces, las de sus colegas), plantea como ineludible la tarea de dedicar esfuerzos a la creación de nuevos espacios de reflexión histórica, que superen las divisiones académicas tradicionales. Ese es el origen inmediato de esta publicación al dar acogida al trabajo realizado en un ámbito académico tal vez restringido pero ambicioso en sus objetivos: espíritu de reflexión, globalidad y apertura a otras ciencias, privilegiando el análisis y la investigación de los problemas históricos indispensables para la comprensión del presente.

Estos estudios se ofrecen como soporte para una más acabada explicación

de la vida del hombre inmerso en una colectividad ya que esa es la única óptica en la que adquiere su real dimensión y verdadera relevancia. Por ello nuestro deseo de equilibrar el estudio histórico entre los dos extremos en que se debate hoy en día esta disciplina: síntesis globalizadora de una parte y la atomización de la realidad por otra. Por otra parte, y plenamente conscientes de que la investigación histórica conlleva un compromiso e implica una toma de posiciones, el colectivo que está en la base de esta publicación intenta ir más allá de una mera historia cultural. Sin dejar de considerar al hombre social como categoría antropológica fundamental nos interesan también todas las referencias útiles para comprender las condiciones de la sociedad en el plano de la vida cotidiana, ya que este es el escenario en que cobran vida la esperanza y los gestos transgresores -verdaderas formas de desesperanza- del hombre social.

Este número de la Revista Contribuciones reúne un conjunto de estudios sobre los temas más novedosos, controvertidos y apasionantes que preocupan a la historiografía actual: relaciones de pareja, convivencia intrafamiliar, calidad de vida, identidades sociales, control social, actitudes hacia la niñez, devoción y religiosidad popular. Muchos de ellos han conocido o están experimentando profundas alteraciones en nuestra sociedad. ¿Estamos en presencia de una transformación radical de estas conductas y comportamientos o se trata de una readaptación a nuevas formas sociales?. ¿Podemos comprender las estrategias que elaboran los distintos grupos sociales para enmarcar sus comportamientos en cada coyuntura histórica?.

Nuestra aproximación a estos problemas ha intentado ser multidisciplinaria, tanto temática, como cronológica y espacialmente, pero siempre a partir de un referente común: la búsqueda de una explicación más coherente de las conductas del pasado, para así comprender mejor las del presente. En ello el colectivo que generó esta publicación, como quienes contribuyeron con sus propias investigaciones, coinciden unánimemente.